

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

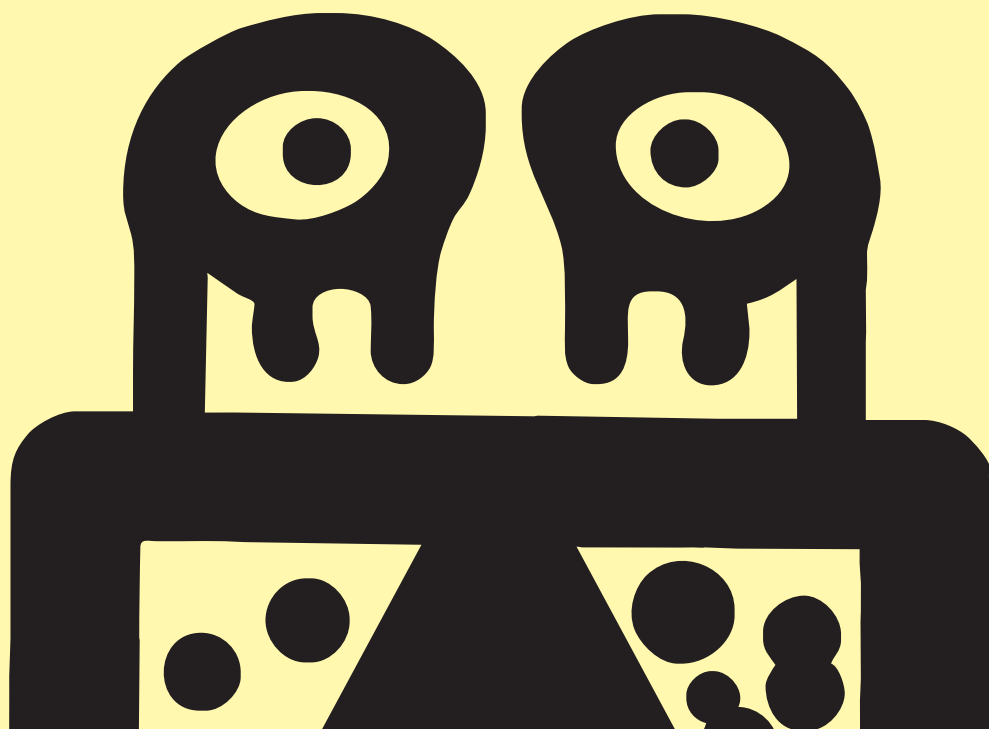
Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

IV Jornadas de Investigación en Humanidades Discurso de apertura

Lic. Adriana C. Rodríguez
Directora Decana
Departamento de Humanidades

Un intra-inter y exo Homenaje

Abrir estas Jornadas de Investigación en Humanidades, además de instalarme en la necesidad de reflexionar acerca de la investigación en nuestro departamento, opera de manera muy profunda en mi esencia humana, ya que las mismas están dedicadas y rinden homenaje a una querida amiga que conocí desde mi etapa de estudiante.

Con Laura L. compartimos muchas charlas, siempre inquieta, atenta y curiosa a la problematización de su entorno directo. En aquella época, nos juntábamos a tomar algún café en la cantina, haciendo una especie de catarsis sobre nuestra educación judeo-cristiana, las represiones individuales que sufríamos. Todas las conversaciones se encerraban en el ‘*no se puede*’ o ‘*no podemos*’, o está instalado tal o cual código que en algo nos inhibía. La problematización era personal, y no en vano: yo tenía 18 años y ella unos veinte. Luego nuestras vidas y estudios corrieron por caminos diferentes.

Cuando retomamos nuestro diálogo, no fue el mismo. La vida nos había pasado de manera muy diferente. Los primeros encuentros no fueron amistosos (me gusta ser sincera en lo que digo); nuestros encuentros se circunscribieron a una serie de demandas que nos instalaron frente a discusiones en las que mediaba Elena, con su eterna paciencia. Y fue Elena —entonces Secretaria Académica— nuestro enlace; las discusiones ya se encauzaron por el lado político, y los cambios, y la formación política. Formación e imposibilidades cercenadas, en aquellas conversaciones que tenían como centro nuestras privaciones en una adolescencia truncada en muchas prácticas por la dictadura, los rumbos académicos que nos habían encerrado, y los despertares.

Sí, los despertares; lo maravilloso de esos dolorosos pero claros despertares. No me voy a olvidar nunca del relato que me hizo de una navidad en Alemania, en absoluta soledad y frente a un escenario nórdico de adviento, luces, renos, colores verde y rojo. El abrazarse a un árbol y llorar frente a la infinita soledad, y la necesidad del retorno.... Y el retorno. Los porqué de su ida, que fue una verdadera huida de una formación restringida, obsoleta y muy alejada de sus aspiraciones. Los aportes en el plan curricular nuevo de filosofía, y tantas otras cosas. Las coincidencias en múltiples aspectos nos fueron llevando a una hermosa relación que fue sumando, sin quererlo, a un núcleo de amigos recientes que son puntal en mi vida y que lo fueron también en la de ella. Laura Laiseca me conectó con Laura Rodríguez, y ambas sin saber estábamos conectadas con Nora Ftulis y Cristina Vilariño.

Compartimos con Laura muchas actividades, y no solo el dolor de su muerte, sino el de su último viaje a Alemania, que estaba negada a realizar, algo que quizás le advertía acerca de la pérdida de uno de sus seres más queridos, su padre, pérdida de la que nunca se pudo recuperar.

Laura tenía una enorme alegría de vivir luego de su enfermedad, que fue un verdadero fleje en su vida, clivaje en la elección de caminos integrales diferentes. Aún antes de enfermarse siempre me decía: “vos estás en la tierra muy agarrada a la tierra, y tenés que seguir trabajando en ese plano. Yo estoy en otro sendero”. No obstante, compartíamos muchas actividades vinculadas a Nuestra América, la labor con Cuba, la necesidad de una nueva epistemología continental. Por eso celebré que las conferencias de inauguración en su honor llevaran el título de Filosofía y Emancipación.

Y corrían los finales de 2008, veníamos cansadas ambas, y yo lo único que quería era terminar mi mandato de Decana y volver a mi vida común. No me dejó. Vino al despacho y me dijo de manera firme: “¡Vos tenés que seguir!”. “Estoy muy cansada, Laura, la gestión desgasta mucho”, “Vos tenés que seguir”, me repetía. “Pero Laura no tengo quién siga en la secretaría, se van las chicas, están muy cansadas, y sabés que con ellas somos un cuerpo, una unidad que no solo une trabajo sino un gran cariño”. “Hay otras personas”, me contestó.

Y vaya si las había, y están conmigo trabajando codo a codo, obstáculo a obstáculo, pelea a pelea, dejando de lado hasta sus vidas personales. Estoy ocupando este lugar, lo digo desde el fondo de mi corazón, muy cansada, pero por ella. Me dio un empujón, un tiro de gracia pero hacia el servicio, y el segundo empujón fue la aceptación de Laura Rodríguez a la Secretaría Académica.

Tengo que reconocer que cuando Laura Laiseca se enfermó por segunda vez me sentí paralizada de miedo, de angustia. Tenía que hacer enormes esfuerzos por ir a verla, pero en cada charla quedaba fortalecida. Me hablaba de su hijo, enternecida y preocupadamente, veía las obras que iba realizando en su casa. En una despedida me dijo: “sos como una hermanita”, y me pregunto...cuánto significaba ese diminutivo.

Intento aprender todos los días que está de otra manera, intento quedarme con lo mejor que nos conectó, y la utopía que compartíamos en crear un ámbito unido por el trabajo colectivo respetuoso, pero no desideologizado, no escindido de prácticas activas.

Por un departamento que asiente sus diferencias en su forma de trabajo, en el respeto y el trabajo por la gratuidad, la honestidad intelectual y humana, la construcción de otras formas de trabajo que aporten dentro y fuera del ámbito, que interrelacionen esferas de saber y conocer, y construyan esferas de interrelación hacia un afuera, que necesita cambios.

La muerte de Laura, paradójicamente a todo lo que venía sintiendo, me acercó a la muerte, me quitó miedos, pude despedirme con un beso. Me dejó un llama- ángeles que ella misma colgó en la puerta de mi cocina, regalo del último día del amigo que pasamos juntas. Todos los días su sonido me acerca a ella, ese mismo sonido del instrumento que Juan tocó en su despedida de la tierra. Nunca sentí tan cerca la argamasa de la totalidad, a pesar de mis numerosas lecturas sobre marxismo, ni la continuidad entre vida y muerte plasmada en algo tan sencillo como un sonido, un tintineo casi imperceptible que descubrí en su partida y que me la recuerda todos los días.

No quería dejar de rendir homenaje desde mis propias palabras y vivencias, a Laura Laiseca, a la vez compartirlas en este ámbito y también hacia afuera. También mi

recuerdo a otra compañera entrañable Laura Lull y a recordar otras pérdidas que ha sufrido el departamento como Lucas y María, Juliana y Florencia.

Las Humanidades: una autoafirmación de lugar en la complejidad de mitos y significados

Pasar ahora al tema académico y al trabajo de las Jornadas nos es fácil pero va el intento con una frase disparadora:

¿Por qué percibimos una asombrosa falta de contornos cada vez que se habla sobre las Humanidades en general y sobre la tarea de las Humanidades en particular” (Gumbrecht, 2010:107).

Hablar de Humanidades nos introduce en un tema álgido y complejo, que parece resaltar una obviedad, pero que en realidad nos conduce a un camino intrincado de construcción de percepciones, recortes de ámbito, inclusión de contenidos, formas de análisis y recepción, y principalmente la identificación y encuadre de los actores que trabajamos en las Humanidades.

Hablar de las Humanidades también implica reconocer que existen diferentes concepciones en los diversos espacios académicos donde se insertan, y que en los mismos, Humanidades no adquiere un significado único y compartido, las variaciones parten ya desde la misma existencia de lenguas y naciones diferentes.

Elegí partir por el análisis de la vertiente occidental para que no me acusen de un etno- nuestroamericanismo, intentando marcar diferencias a partir sus plurales expresiones y núcleos en las universidades. Para la vertiente anglo americana las humanidades se asociaron al Arte al concepto de Alta Cultura y al desarrollo de las Artes de *elite*. Luego, anclaron en la influencia de un conductismo fragmentado, en una especialización y sistematización que abarca un amplio arco que incluye de manera uniforme al proceso de elaboración desarrollo y formas homogéneas también de evaluación.

En el contexto francés, la noción es diferente, y un punto de inflexión lo constituye Foucault quien en *Les Mots e Les Choses*, en los sesenta, intenta realizar una historia de la Ciencias Humanas, tratando de describir un cúmulo de disciplinas cuyo centro se basa en la autorreflexión, en la que interviene el sujeto como observador y observado. Por otra parte, también se asienta la necesidad de hacer converger a las Ciencia Humanas con las Ciencias Sociales a punto tal, de afirmarse que el futuro de las Humanidades dependía de las Ciencias Sociales bajo el influjo insoslayable de Pierre Bourdieu.

En Alemania, un puntal inicial se identifica en Dilthey principiando el S. XX, quien hace una división entre Ciencias del Espíritu y Ciencias Naturales, tratando de imprimir a las Ciencias Humanas una identidad propia. La Filosofía constituía en Alemania el eje vertebrador de las humanidades, el verdadero *órganon* que fue luego desagregado en pos de la especialización y las divisiones disciplinares.

Sostenemos entonces las diferencias nacionales, como respuestas abiertas en torno a una definición de las Humanidades, siempre exhibiendo las particularidades de los contextos. Una variedad de estudios que se asocian a una variedad de instituciones y estructuras organizativas. No existe un punto de partida común, no significan lo mismo. Aunque, y a pesar de ello, se han divulgado algunos mitos comunes como:

-La tan mentada división Ciencias blandas y Ciencias duras, basada en la diferencia de objetos de estudio y de las prácticas de los investigadores.

-La opinión vaga de que las Humanidades deben salvar los daños de la Ciencia y la Tecnología.

-La noción de que producen cultura y no civilización.

-Variadas tradiciones nacionales que se instalan para reflexionar sobre política en el marco de las humanidades, con la obsesiva amplia y excesiva tendencia a opinar desde afuera que las humanidades propenden a la revolución, poniendo en peligro el *statu quo* de cualquier sociedad.

-La compulsión entre formar sujetos de auto-reflexión o sujetos profesionalizados.

Podría seguir mencionado muchos otros. Identifiqué solo algunos que, insisto, son mitos convertidos en premisas aceptadas, sin argumentaciones sólidas ni resultados comprobables absolutos.

La tarea actual de las humanidades es un trabajo de reflexión y debate que se deben las academias, debate que podemos rastrear desde la misma creación de las universidades. Elegí algunos pasajes que me resultaron interesantes como el Documento fundacional de la Universidad de Berlín en 1810, de Von Humboldt, quien en pleno estado prusiano afirmaba que la universidad debía responder preguntas con preguntas abiertas, que la universidad constituía una forma de vida a partir de la activa interacción de profesores y alumnos en una unión indisoluble determinada por la inspiración, que definía como el entusiasmo que se constituía en el móvil perpetuo de ese hacer, es decir, el de la docencia. También que la universidad debía tener independencia de sus patrocinadores económicos para favorecer al Estado, quien necesitaba para su crecimiento fuerzas de disconformidad e independencia intelectual.

Max Weber instala en las Ciencias Humanas la cualidad de pensamiento innovador en las universidades; también comparte la idea de trabajo universitario como forma de vida, y a los humanistas como académicos capaces de identificar las verdades desagradables, para provocar la agitación intelectual y su movimiento, manteniendo la actividad y el flujo del pensamiento.

Podríamos enfocar a las Ciencias Humanas desde las dos vertientes de pensamiento más divulgadas y en compulsión: el liberalismo y el marxismo. El caso del primero se fundamenta en una serie de conceptos que cristalizan en leyes e instituciones que complementan y legitiman el desarrollo del capitalismo; mientras que el segundo se asienta en los principios del materialismo histórico, que centra su atención en el cambio y las contradicciones como aspecto esencial del devenir histórico, basando sus aspiraciones en el socialismo. Esta visión no estaría completa ni superaría los reduccionismos y miopías para las Ciencias Humanas de nuestro continente si no se incluyeran las tradiciones epistemológicas que sustentan una filosofía, una historia y una literatura nuestroamericana, con aportes ya significativos pero abiertos a la continuidad en su construcción, articulación y el firme compromiso de inclusión y divulgación.

Humanidades en la UNS: una parte del adentro de las Humanidades

Ahora bien, pasando al tema concreto que nos une, estas Jornadas sobre el trabajo interno del departamento reflejan y perfeccionan año a año una labor continua del mismo, entendido como comunidad de trabajo. Son pocas las ocasiones en que se muestra el trabajo realizado por los proyectos, las cátedras y los distintos

emprendimientos que se sustancian dentro de esta unidad académica y hacia afuera. Y digo son pocas, porque en general el trabajo de investigación tiende a ser endogámico, aislado, aún en los proyectos que son grupales y que a veces solo responden a una suma de investigaciones individuales.

Además, rescato la función de estas jornadas instaladas desde 2005: la necesidad de asistir y participar para debatir en forma conjunta. Que no signifiquen solo juntar un papel más para los que se dedican a contar y sumar cuantitativamente trabajos. Soy de la idea de que los congresos se militan en el sentido de participación activa, aunque cada vez reflejen un menor puntaje para aquellos que cuentan. Creo que la interrelación y el contacto presencial resultan fundamentales en este tipo de reuniones. El valor del contacto tiene el valor de la aproximación, aunque en la compulsiva que es rica, la aproximación es también interiorización y siempre actualización del conocimiento.

Mantener la independencia no es fácil, independencia para legitimar nuestras diferencias, que representan compulsas, posiciones firmes frente a temas o problemáticas férreamente instaladas; y esta conducta debe estar direccionada, insuflada, no desde odios o posiciones caprichosas, tendenciosas, autoritarias o interesadas, sino a partir de la necesidad de visibilizar otras prácticas, socializar otros conocimientos, mostrar otras lógicas a partir de la reflexión convertida en praxis. Los discursos vacíos, las críticas implacables no sirven sin coherencia y sin ejemplo. Las demandas sostenidas, sin apoyo mutuo, no se sostienen. Es algo que debemos aprender por nosotros y para nosotros mismos. En este sentido hago un llamado a la unidad departamental, y con ello no quiero hablar de tolerancia, pacifismo, como conceptos sin contenido, o de que todo nos de lo mismo en torno a un trabajo académico parametrado, obediente y exitoso. Si hoy el Departamento de Humanidades dicta 23 seminarios de posgrado al año, casi el doble de grado, tiene una planta que ha eliminado casi por completo el trabajo flexibilizado, una planta permanente con casi un setenta por ciento de dedicaciones exclusivas, numerosos becarios e investigadores, no es precisamente por la obediencia sino por el trabajo y una postura independiente y claramente combativa en defensa de su genuinidad y de su especificidad.

El posgrado es gratuito; no aceptamos contrataciones nuevas, no trabajamos con el capital transnacional, ni interrelacionamos con espacios privados con fines de lucro. Respetamos y trabajamos en un espacio público de gratuidad. Y ese perfil no se crea por sí solo, no es obra de una sola persona o de una sola gestión; por el contrario, es obra de un registro de acumulación de conductas permeables a las necesidades internas y siempre perfectibles. Al trabajo en los cuerpos orgánicos internos y generales.

Nuestro departamento tiene una historia compleja. Conocerla e internalizarla es una tarea de todos y todas, no mirar al costado, o ponernos un parche, o no tapar con tierra lo que no nos gusta. Significa mantener una historia y una memoria activa, y asumir que no es patrimonio exclusivo ni personal, ni patrimonio ni de tal o cual lista. Algunos pensarán que no hay que anclarse en el pasado, y que hay que seguir adelante y fijarse en el mal llamado primer mundo: yo les digo que seguir adelante con anteojeras es propio de los caballos, y que el llamado primer mundo está legitimando la frase de que últimos serán los primeros.

Otros se autocentrarán en protagonismos y logros remachando los “yo-yo” y no de juguete, también existen los ombligos de horizonte corto, las conductas avestruz del “yo no me meto”, los críticos del pelo en la leche que nunca aportan una solución, los rebeldes sin causa y muchas causas para los rebeldes insertos en un sistema que sin duda tiene mucho para modificar. Y quien les habla no habla de afuera, estoy adentro, ni

es Cenicienta y como tampoco soy tan mal pensada y negativa, les digo que los logros contagian. Aprovecho para agradecer a la Comisión Organizadora la dedicada tarea y el compromiso en llevar las Jornadas adelante. A Lidia, por todo el esfuerzo y las demandas que nos ayudan a crecer y concretar más logros. La laboriosidad y el desinterés van cosiendo camiseta, es decir que va internalizando pertenencia y dibujando un perfil propio que compulsa, discute, y de allí que somos difíciles y complicados.

Y llámese pensamiento arriesgado, combativo, alternativo, el pensamiento humanista tiene su eje en la problematización que se nutre de núcleos de disputa, cuestiones y soluciones que se abren para seguir entramando una historia en espiral y movimiento. A ello le agrego para quienes se quieran sumar, la necesidad de apostar al cambio continuo profundo y revolucionario.

Y si empecé con Gumbrecht, termino con palabras de Fidel en su *Manifiesto a los intelectuales* (1961):

Debemos propiciar las condiciones necesarias para que todos los bienes culturales lleguen al pueblo. No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones, y que necesariamente tenga que sacrificar su calidad. Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo a su vez eleve su nivel cultural a fin de acercarse también a los creadores. No se puede señalar una regla de carácter general; todas las manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza, y a veces hemos planteado aquí las cosas como si todas las manifestaciones artísticas fuesen exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador. Por eso no se puede señalar una regla general, porque ¿en qué expresión artística es que el artista tiene que ir al pueblo y en cuál el pueblo tiene que ir al artista?, ¿se puede hacer una afirmación de carácter general en ese sentido? No. Sería una regla demasiado simple. Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradice las aspiraciones de ningún artista.

Fuente referenciada

Gumbrecht, Hans Ulrich (2010), *Lento presente: sintomatología del nuevo tiempo histórico*, Buenos Aires, Escolar y Mayo.